

LECCION LVII.

Sistema de Broussais. Su historia y parte expositiva.

A principios del siglo en que vivimos, ó sea, en el año 1816, apareció en el horizonte de la Francia un astro brillante que deslumbró á toda la Europa médica, y que hizo una revolucion tan radical en la medicina europea, que en nada cede respectivamente, á la que produjo en la política de las naciones la célebre revolucion ocurrida á fines del pasado siglo en la referida nacion.

Presentóse, en efecto, en dicha época F. J. V. Broussais á impugnar todas las doctrinas médicas adoptadas generalmente, con ánimo de levantar sobre las ruinas de éstas, un nuevo sistema conocido con el nombre de *Doctrina fisiológica*, por estar basada en la anatomía y especialmente en la fisiología. Se le conoce tambien con el de *Doctrina de la irritacion*, por ser este acto patológico el eje sobre que gira, digámoslo así, el sistema que nos ocupa, segun iremos viendo en el decurso de la leccion: denominacion no tan propia cómo la primera, supuesto que admite Broussais enfermedades, aunque en muy corto número, que no dependen de la irritacion. Los sistemas que tuvo que atacar mas directamente y con mayor energía, fueron el brownismo y los restos del humorismo, que tenian todavía algo divididos á los médicos franceses, no hablándose en dicha época mas que de evacuantes y de tónicos, con la pretension, al mismo tiempo, de seguir las huellas de la medicina hipocrática, que tanto se distingue de dichos sistemas, los cuales nada tienen de expectantes, siendo así que el hipocratismo está representado, cómo sabemos ya, por la expectacion racional.

La obra que dió indisputablemente á Broussais una fama europea y en la que desarrolla su nueva doctrina, es la que se titula: *Principios fundamentales de la medicina fisiológica, y exámen de las doctrinas médicas y de los sistemas de nosología*. Puede dividirse dicha obra en dos partes, conforme indica su título: la 1.^a consta de

468 proposiciones, que son otros tantos dogmas fundamentales de la referida doctrina; y la segunda es propiamente el exámen ó juicio crítico de las otras doctrinas y sistemas de nosología.

Este autor ilustre, que por su imaginacion de fuego, inflexibilidad de carácter, atrevimiento sin límites y locucion fascinadora, mereció que se le apellidase el *Mirabeau de la medicina*, bebió en las fuentes de Bichat y de Chaussier, de quienes dice él mismo, ser los ricos propietarios que le suministraron el terreno sobre que construyó el edificio de su doctrina. Broussais pertenecia indudablemente á la escuela materialista, segun lo manifiesta su *Tratado de la irritacion y de la locura*, y el lema que figura á la cabeza del *Exámen de las doctrinas médicas* que dice: *¿De qué sirve la observacion si se ignora el asiento del mal?* Este lema sacado de la anatomía general de Bichat, si bien prueba, por una parte, la tendencia al organicismo, manifiesta tambien que éste no es puro ó exclusivo, supuesto que todos conocemos las ideas vitalistas del inmortal Bichat, simbolizadas en el profundo estudio que hizo de las propiedades vitales, que con tanto esmero supo distinguir de las de tejido, así cómo los fenómenos vitales de los físicos y mecánicos. Sabemos que sentó el principio de que en la economía viviente todo está dotado de vida, lo mismo los sólidos que los humores, y que todo fenómeno patológico resulta de la modificacion de las propiedades vitales, ó sea, la causa de la vida, segun él. Esto prueba que la doctrina de su discípulo Broussais, fundada, segun hemos dicho, en la suya, no puede ser calificada de *orgánica pura*, cómo generalmente se hace, sinó de *orgánico-vitalista*, cuya última calificacion le dá con justicia Gintrac. No podemos menos de presentar el fiel retrato que á grandes pinceladas, pero con verdad y buen criterio, hace en breves palabras de dicho sistema el ya citado Sr. Varela de Montes: «La doctrina de Broussais, dice, proviene de la de Bichat, parte en su base de la de Brown, termina aparentemente en la de Rasori, para continuar en la de Rostan y Bouillaud.» Dice en seguida en una nota: «No se crea que confundo la época de Rasori con la de Broussais: hablo de las bases de los sistemas, nó de la época de los hombres.»

Ésta es, en efecto, una gran verdad: ya hemos dicho que Bichat y Chaussier suministraron á Broussais los materiales para su grande obra:

ésta parte en su base del sistema de Brown, por la dicotomía de las enfermedades, y por no dar cabida á la *especificidad*, atendiendo tan solo uno y otro, *al mas ó al menos* de las fuerzas, ó sea su *cantidad*. Esta relacion, y mejor diremos, este punto de contacto que tiene el sistema de Broussais con el de Brown, ha hecho que al primero se le haya llamado por algunos *brownismo invertido*, porque admitiendo ambos, en efecto, dos clases de enfermedades, esténicas y asténicas, Brown coloca la inmensa mayoría de ellas entre las asténicas, y el reformador francés hace precisamente todo lo contrario, pues para él *casi todas* las enfermedades son hijas de la irritacion, y por lo tanto, de carácter esténico. Sin embargo, ya hemos dicho al ocuparnos de la doctrina del contra-estímulo, que á ésta, mejor que á la fisiológica, le cuadra el nombre de *brownismo invertido*, porque uno y otro admiten un estado uniforme de la economía y con él dos diátesis que representan respectivamente el exceso ó falta de fuerzas, al paso que se cambian los extremos al tratarse del número de enfermedades esténicas y asténicas. Este sistema termina, en efecto, aparentemente en el de Rasori, porque, cómo en éste, se admite mayor número de enfermedades de exceso de fuerzas, que de disminucion de las mismas; y continua en la doctrina de Rostan y Bouillaud, por apoyarse éstas completamente en la anatomía, olvidando ya casi del todo las funciones de los órganos, y con mas particularidad las propiedades vitales.

Expresados los puntos de contacto que tiene la doctrina fisiológica con las que acabamos de enumerar, procede manifestar cuál sea su base ó principio fundamental: diremos, pues, que la base sobre que descansa el sistema de Broussais es *la influencia extraordinaria, por no decir exclusiva, que concede al origen local de las enfermedades, y el papel de protagonista, digámoslo así, que hace desempeñar á las vias digestivas, en la produccion de un gran número de aquellas, especialmente de las fiebres*, localizacion que trajo, cómo consecuencia, la supresion de las calenturas esenciales, y entronizó la gastro-enteritis, cuyo dominio duró solo por espacio de 20 años; pues habiendo tenido que sufrir los mas rudos embates de una oposicion desesperada y sin treguas, y sujetarse á la infalible decision de la experiencia, no pudo resistir á aquellos, ni ésta le fué propicia.

Es de advertir, que semejante idea de localizacion de las calenturas,

si bien no tan exagerada, hacia mas de un siglo que bullia en las cabezas de los médicos, habiéndose hablado ya de fiebres ocasionadas por lesiones irritativas del conducto intestinal, pues sin contar lo que acerca de este punto indicaron Prost y hasta el mismo Pinel (que, segun cuenta un historiador, no se atrevió á localizar las calenturas, por temor de que no tuviese despacho la obra, segun le auguraba el que debia imprimirla), sin contar, repetimos, lo manifestado, diremos que á principios del siglo XVIII un profesor español, el M. R. P. D. Antonio José Rodriguez, anunció la misma idea en su obra titulada: *Palestra crítico-médica*, donde se expresa en los siguientes términos: «Aquí hablaremos de aquellas fiebres malignas en que, además de las señales comunes de coagulacion y fluidez, relucen otras que no muy oscuramente dan á entender que se padece inflamacion en algunas de las oficinas principales cómo en el estómago.... Si hallamos señales comunes entre las fiebres malignas y los efectos inflamatorios ¿por qué no hemos de conjeturar que son idénticos los casos? Cierto es que difieren bastante en algunos fenómenos, pero tambien difieren entre sí las mismas inflamaciones externas, por razon de la causa y del lugar, sin que por esto dejen de ser inflamaciones. Las disecciones mostraron que la verdadera enfermedad ó parte afecta en estas fiebres, consistia en inflamacion, esfacelacion, erisipela, ó putrefaccion del hígado ó intestinos, ó mesenterio, ó estómago, ú otras partes constituidas dentro del pecho. Sospechada por inflamacion estomacal la fiebre, en virtud de las señales, observamos al instante dos cosas: una si hay plétora, si es sugeto jóven; y si está la enfermedad en el principio.» Es de notar además que el plan de curacion que aconseja, está en perfecta armonía con la idea que acaba de expresar, pues continua diciendo: «Se usará de enemas emolientes que no irriten, y los vomitivos no se pueden administrar en las fiebres inflamatorias estomacales ni intestinales.»

Hemos dicho antes que el sistema de Broussais parte en su base del de Brown, y cómo sea este punto de mucho interés, lo comentaremos, aunque someramente, pues no deja de causar extrañeza, que habiendo partido estos dos reformadores de un mismo principio, hayan empleado medios de curacion tan opuestos.

Dice Broussais en la primera de sus proposiciones de medicina, que corresponden á la seccion de fisiología (pues las dividió en cuatro sec-

ciones, ó sean, fisiología, patología, terapéutica y corolarios): «La vida del animal se sostiene solo por los estímulos exteriores (Brown); y todo lo que aumenta los fenómenos vitales es estimulante.» La primera parte de esta proposicion es idéntica, segun se echa de ver, á la que sentó Brown, tanto que Broussais cita á éste. Desde el segundo período en adelante, empero, marchan ya estos autores por caminos opuestos, efecto de la diversidad de ideas que profesaban en materias filosóficas, por extraviarse Brown en la oscuridad de la metafísica y de las abstracciones, y por estar aferrado Broussais á las ideas sensualistas: por esto el primero creó la propiedad abstracta de la *incitabilidad*; y el segundo inclinado á lo perceptible, á lo que puede verse y tocarse, se hace tan solo cargo de la parte material del hecho que debe ser comentado, ó sea, la *incitacion* ó *estimulacion*, *localizándola* en la parte sobre que obran los estimulantes, explicando la idea que debe formarse de éstos, y prescindiendo, últimamente, por completo de la incitabilidad, ó sea, de la propiedad de sentir la accion de los estimulantes. Esto prueba la verdad histórica que se ha observado en casi todas las épocas de la medicina, á saber, la influencia que ejerce la filosofía sobre el arte de curar; y por eso tambien el grande Hipócrates, el mejor de los médicos observadores hasta el dia, conociendo ya lo que una experiencia de 23 siglos nos ha confirmado, separó la medicina de la filosofía, no porque no deban reflejarse en aquella los adelantos de ésta, y no deba ser el médico todo lo filósofo posible, sinó para que el arte de curar sacudiese el pesado yugo que á menudo le imponen los sistemas filosóficos. En virtud de lo dicho, el reformador francés creó dos clases de médicos, ontólogos unos, y fisiólogos otros; clasificando entre los primeros á los mecánicos, dinámicos, vitalistas, animistas, brownianos, contra-estimulistas, solidistas y humoristas, y por decirlo de una vez, á todos los que le precedieron; y entre los fisiólogos á los que seguian su doctrina, basada, cómo sabemos ya, en las leyes de la anatomía y fisiología. Decia que los médicos ontologistas eran unos *visionarios*, porque se perdian en el laberinto de las abstracciones y de la metafísica, inventando entidades y séres quiméricos, que conducen á los extravíos de la imaginacion, desatendiendo lo material y tangible que conduce á la verdad.

Sentados estos ligeros preliminares, que dan una idea, aunque en

globo, del carácter y tendencias del sistema que nos ocupa, vamos á entresacar algunas de las mencionadas proposiciones distribuidas en los cuatro grupos que hemos referido, y que forman el conjunto del mismo, eligiendo las de mayor interés, pues seria impropio recorrerlas todas, ni siquiera la mayor parte, no tratándose de una obra de filosofía médica.

Seccion fisiológica. 2.^a « El calórico es el primero y el mas importante de los estimulantes: y cuando deja de animar la economía, todos los demás pierden su accion sobre ella. »

6.^a « La composicion de los órganos y de los flúidos es una química particular del sér viviente. La potencia que pone en accion esta química, dá á los órganos, al componerlos, la facultad de sentir y de moverse contrayéndose. La sensibilidad, pues, y la contractilidad son los testimonios ó las pruebas del estado de vida. »

7.^a « Ciertos cuerpos de la naturaleza, además del calórico, aumentan la sensibilidad y la contractilidad en las partes de la organizacion con las que se ponen en contacto. Esto es estimular, ó irritar; luego estos cuerpos son estimulantes. »

8.^a « Estando aumentadas en un punto la sensibilidad y contractilidad, pronto lo están tambien en otros muchos; y esto se llama simpatía. »

9.^a « La simpatía se ejecuta por el intermedio de una forma particular del tejido viviente, ó de la materia animal que se llama *nervio*. »

12.^a « La sensibilidad y contractilidad están distribuidas, en grados diferentes, en los diversos tejidos que componen la organizacion viviente: los que las poseen mas exquisitas, reciben inmediatamente la accion de los estimulantes y la transmiten á los demás; luego éstos son los móviles naturales de las simpatías. »

13.^a « Los tejidos que pueden considerarse cómo los móviles naturales de las simpatías, son aquellos en que se encuentra la materia nerviosa bajo una apariencia pulposa entremezclada con los vasos capilares sanguíneos, y con otros que contienen flúidos albuminosos ó gelatinosos: éstos, pues, son la piel y los sentidos de la cabeza que se llaman *externos*, y lo son tambien las membranas mucosas que son los sentidos *internos*. »

60.^a « En las estaciones y en los climas calientes, la excitacion ata-

ca á los animales por la superficie exterior mas que por las internas : en las estaciones y climas frios reciben mas excitacion por las superficies interiores que por las externas. La superficie gástrica llega á ser entonces el principal camino de excitacion ; y por esto la nutricion es mas considerable. »

61.^a «Nunca es uniforme la excitacion en la economía animal : siempre es mayor en ciertas partes , menor en una , ó en otras muchas , y predomina sucesivamente en diferentes regiones. Esta desigualdad acaba , con frecuencia , por desarreglar el equilibrio de las funciones.»

62.^a «Jamás se altera la salud espontáneamente, sinó siempre porque los estimulantes exteriores destinados á sostener las funciones, han acumulado la excitacion en alguna parte ; ó porque han faltado á la economía , ó porque ésta ha sido estimulada de una manera que repugna al ejercicio de las leyes vitales ; porque existen entre los modificadores externos , y la reunion , ó las diferentes partes de la organizacion , relaciones de las que unas agradan y otras repugnan á las leyes vitales ; estas últimas son los venenos.»

65.^a «La excitacion se acumula sobre los órganos por la influencia de los modificadores excitantes, aunque esté muy disminuida la suma de la vitalidad general : y este estado puede permanecer hasta el marasmo y hasta la muerte. »

Seccion patológica. 67.^a «La salud supone el ejercicio regular de las funciones , la enfermedad resulta de su irregularidad , la muerte de su cesacion.»

68.^a «Las funciones son irregulares cuando una ó muchas de ellas se ejercen con demasiada ó poca energía.»

72.^a «No hay exaltacion ni disminucion generales y uniformes de la vitalidad de los órganos.»

73.^a «La exaltacion principia siempre por un sistema orgánico y se comunica á otros , ya en el mismo aparato , ya en otro. »

75.^a «La exaltacion de uno ó de muchos sistemas orgánicos, de uno ó de muchos aparatos, determina siempre la debilidad de algun otro sistema ó aparato.»

76.^a «La disminucion de la vitalidad de un sistema ó de un aparato trae *frecuentemente* la exaltacion de uno ú otros muchos ; y *algunas veces* su disminucion. »

80.^a «La sobre-excitacion y la congestion morbífica activas y parciales son compatibles con la disminucion general de la suma de la vitalidad.»

94.^a «Si las irritaciones simpáticas que determinan las principales vísceras en los órganos secretorios, exhalantes y en la periferia, llegan á ser mas fuertes que en las de estas vísceras, se libran éstas del dolor y termina la enfermedad por una pronta curacion. Éstas son las crisis: en estos casos camina la irritacion del interior al exterior.»

97.^a «Las irritaciones no tienen duracion ni curso fijos: á la una y al otro los determinan la idiosincrasia y la influencia de los modificadores que obran sobre los enfermos.»

98.^a «La irritacion propende á propagarse por la semejanza del tejido y del sistema orgánico, que es lo que constituye las diátesis: no obstante, algunas veces pasa á tejidos diferentes de los que ha ocupado primero; y con mas frecuencia en las enfermedades agudas que en las crónicas.»

110.^a «Las irritaciones intensas de todos los órganos se transmiten constantemente al estómago al momento de su prelude; resulta de aquí inapetencia, alteracion del color de la lengua, y del músculo lingual: si la irritacion que ha recibido el estómago, se eleva al grado de inflamacion, se ven los síntomas de la gastritis; y cómo el cerebro está siempre mas irritado, desenvuelve las simpatías que le son propias á un grado mas alto, y puede tambien inflamarse.»

111.^a «Las irritaciones intensas de todos los órganos se transmiten al corazon: entonces éste precipita sus contracciones, se acelera la circulacion, y el calor aumentado de la piel determina una sensacion penosa; esto es lo que debe llamarse *calentura*, que se considera aquí de una manera general y abstracta.»

112.^a «La calentura es siempre el resultado de una irritacion del corazon, primitiva ó simpática.»

130.^a «La inflamacion de la membrana interna ó mucosa del estómago se llama *gastritis*; pero jamás se observa en el cadáver, sinó con la de la membrana mucosa de los intestinos delgados. Es, pues, mucho mejor darle el nombre de *gastro-enteritis*.»

136.^a «La gastro-enteritis existe sin ningun punto doloroso, cuando la inflamacion no predomina con fuerza en el estómago ó en el duo-

deno; y cuando la presión del abdomen, tampoco desenvuelve el dolor.»

138.^a «Las gastro-enteritis agudas que se exasperan, traen todas estupor, ú oscurecimiento, lividez, fetidez, postración, y representan lo que se llama *calentura pútrida, adinámica, tifo*; aquellas en que la irritación del cerebro llega á ser considerable, elévese ó no al grado de flegmasia, producen el delirio, las convulsiones, etc., y toman el nombre de *calenturas malignas, nerviosas ó atáxicas.*»

139.^a «Todas las calenturas esenciales de los autores se refieren á la gastro-enteritis simple ó complicada. Todos la han desconocido cuando no la acompaña el dolor local, y aun cuando se presenten en ella dolores, mirándolo siempre cómo un accidente.»

144.^a «La hipocondría es efecto de una gastro-enteritis crónica, que obra con energía sobre un cerebro predispuesto á la irritación.»

145.^a «La mayor parte de las dispepsias, gastro-díneas, gastralgias, pirosis, cardialgias y todas las bulimias son efecto de una gastro-enteritis crónica.»

213.^a «El escorbuto es un estado particular de los sólidos y de los flúidos producido por una asimilación imperfecta; sus causas son, pues, multiplicadas: pero el frío, la falta de la luz, la tristeza y los malos alimentos son las principales. La extravasación de los flúidos es uno de los principales efectos del estado escorbútico, porque esta enfermedad hace frágiles á todos los tejidos; pero las vísceras, y sobre todo el aparato encefálico, resisten mas que los tejidos que visten al esqueleto.»

222.^a «Las calenturas intermitentes y remitentes son gastro-enteritis periódicas; pero el encéfalo y las demás vísceras se irritan simpáticamente de la misma manera que en las continuas, y pueden tambien llegar á ser el asiento principal de la irritación, é inflamarse de una manera periódica ó continua.»

Sección terapéutica. 262.^a «Siempre es peligroso no cortar una inflamación en su principio, porque las crisis son esfuerzos violentos, y con frecuencia peligrosos, que despliega la naturaleza para librar á la economía de un peligro grande: es, pues, útil prevenirlas, é imprudente esperarlas.»

263.^a «Los medios de cortar las inflamaciones son de cuatro ma-

neras: los debilitantes, los revulsivos, los tónicos fijos, y los estimulantes mas ó menos difusivos.»

265.^a «La sangría de los vasos gruesos conviene en los infartos sanguíneos que se hacen con rapidez bajo la influencia de la irritación en los parénquimas: la sangría de los vasos capilares, practicada lo mas cerca que sea posible del punto principal de la irritación, es decir, sobre la region de la piel que corresponde á la víscera inflamada, debe obtener la preferencia en todos los demás casos cuando la enfermedad es todavía reciente.»

278.^a «Los síntomas biliosos, mucosos y otros llamados *saburragástrica*, se curan mas pronta y seguramente por las sanguijuelas aplicadas al epigastrio, ó solamente por la abstinencia y por el agua, que por los eméticos.»

287.^a «Los eméticos no curan las gastro-enteritis sinó por la revulsión y las evacuaciones críticas que provocan: su efecto es, pues, incierto en los casos ligeros; y en los graves siempre son peligrosos, porque nunca dejan de aumentar la inflamación que no han podido quitar....»

307.^a «El que no sepa dirigir la irritabilidad del estómago, no sabrá tratar jamás ninguna enfermedad. El conocimiento de la gastritis y de la gastro enteritis es, pues, la llave de la patología.»

342.^a «Se previene la tisis pulmonal destruyendo pronto por los antilogísticos y por la revulsión, las irritaciones del aparato respiratorio.»

364.^a «La digital no amortigua las contracciones del corazón, sinó cuando se deposita en un estómago exento de inflamación, y que ésta no exista en las principales vísceras; en los casos contrarios, las acelera, haciendo progresar la flógosis.»

375.^a «El escorbuto sin inflamación cede con prontitud á los alimentos sanos vegetales, ó animales, con tal que su efecto sea favorecido por un aire puro y seco, por la luz, por las pasiones agradables, y los estimulantes activos pueden acelerar la curación.....»

379.^a «Las inflamaciones intermitentes ceden, sin peligro, á la quina y á los otros tónicos durante la apirexia cuando no hay plétora, y cuando las vísceras principales, y sobre todo los órganos de la diges-

tion, no conservan ningun vestigio de inflamacion despues del periodo del calor, es decir, cuando la calentura no es remitente.»

396.^a «Las hidropesías debidas á la escasez, á las hemorragias y á las demás causas de extenuacion se curan con los tónicos, los buenos alimentos, el vino, el alcohol, y los diuréticos activos, cuando no existe ningun punto de desorganizacion en las vísceras; pero es necesario mucho cuidado para graduar la restauracion.»

398.^a «La disposicion escrofulosa (que siempre se declara al exterior), no inveterada, se destruye por el aire seco, caliente y luminoso, esto es, por las cualidades del aire opuestas á las que la producen. Cede tambien al ejercicio, pero solamente al aire libre.»

405.^a «La sífilis es una irritacion que afecta el exterior del cuerpo, cómo las escrófulas, y se previene su repeticion, que forma la diátesis, atacándola en su principio por los antiflogísticos locales, y sobre todo, por sanguijuelas abundantes.»

406.^a «La irritacion sifilítica inveterada cede á los antiflogísticos y á la abstinencia; pero cómo esta cura es penosa, se prefieren el mercurio y los sudoríficos.»

Seccion de corolarios. 460.^a «La medicina empírica, que consiste en guardar la memoria de los síntomas que se han observado y de los remedios que han sido útiles ó dañosos, sin permitirse ninguna explicacion fisiológica, es impracticable, porque un solo órgano dañado produce una multitud de síntomas que se combinan con los que dependen de otros muchos en graduaciones tan variadas, que es casi imposible encontrar en la naturaleza grupos de síntomas absolutamente semejantes á los que se han tomado por modelos. No se puede remediar esta confusion, sinó refiriendo los síntomas á los órganos.»

461.^a «Para practicar la medicina con buen suceso, no basta referir los síntomas á los órganos, es necesario tambien poder determinar en qué difieren estos órganos del estado de salud: esto es, decir la naturaleza de la enfermedad.»

463.^a «Los grupos de síntomas que se toman por enfermedades sin referirlos á los órganos de que dependen, ó ya refiriéndolos á los órganos, sin haber determinado bien la naturaleza de la aberracion fisiológica de estos últimos, son abstracciones metafísicas, que no representan un estado morbífico constante, invariable, y cuyo modelo sea

seguro volverlo á encontrar en la naturaleza. Estas son, pues, entidades facticias, y todos los que estudian la medicina por este método, son *ontologistas*.»

466.^a «Dirigir remedios á una entidad morbífica facticia sin apreciar sus efectos sobre los órganos que los reciben y sobre los que simpatizan con estos órganos, es curar ó exasperar una enfermedad sin conocer su razon.»

467.^a «El que cura una enfermedad sin haber apreciado con exactitud las modificaciones fisiológicas, por cuyo medio ha hecho esta curacion, no tiene la certeza de reconocer, ni de curar la misma enfermedad cuando se vuelva á presentar de nuevo, de donde resulta necesariamente que ni los buenos sucesos ni los reveses de los ontologistas pueden servir ni para hacerlos buenos prácticos, ni para darles los medios de formar otros.»

Expuestas las proposiciones mas culminantes, por decirlo así, del sistema de Broussais, pasaremos á hacer, aunque con suma rapidez, el juicio crítico de cada una de ellas, para deducir en seguida el que parezca mas acertado sobre la totalidad del mismo.

LECCION LVIII.

Sistema de Broussais. Su parte crítica.

Seccion fisiológica. Proposicion 2.^a El calórico es, en efecto, el tipo de los estimulantes, cuando es moderado; pero cuando es excesivo, se convierte en debilitante, segun dijimos al ocuparnos del mismo.

6.^a La composicion de los órganos y de los flúidos de la economía es efectivamente una especie de química particular del sér viviente. Esa potencia misteriosa que conocemos bajo el nombre de *vida* se revela por la sensibilidad y contractilidad, ya animales, ya orgánicas, sobre las cuales debemos al célebre Bichat noticias muy interesantes; por esto se ha dicho y se ha repetido con razon, que sentir y moverse

es vivir. Dicha potencia es la que realmente pone en acción á la química viviente.

7.^a No cabe la menor duda en que ciertos cuerpos de la naturaleza, distintos del calórico, aumentan la sensibilidad y la contractilidad, en las partes del organismo á que se aplican; y cómo obran estimulando ó irritando, se llaman dichos cuerpos estimulantes ó irritantes y producen, en su consecuencia, la estimulación ó la irritación.

8.^a Tampoco admite la menor duda, que, cuando la sensibilidad y contractilidad se aumentan en un punto, y es este aumento algo considerable, se propaga semejante estado muy fácilmente á otros muchos; constituyendo este fenómeno las simpatías, que se explican, no en su esencia, pero sí en sus resultados, por ese *consensus* de todos los órganos que existe en nuestra economía.

9.^a La simpatía se desarrolla, en efecto, por regla general, mediante la acción del sistema nervioso, según lo prueba de una manera manifiesta la mayor frecuencia é intensidad con que se observa en los niños, en las mujeres y en los individuos dotados de temperamento nervioso. Hemos dicho que el sistema de este nombre interviene, por punto general, en el fenómeno de las simpatías, y nos hemos expresado en estos términos, porque hay algunas, v. gr. las de continuidad y de contigüidad, que se llaman mas propiamente connivencias orgánicas, que se verifican y explican de otra manera que por la influencia directa del sistema nervioso, sin negar, cómo se supone, la intervención de éste *indirecta ó por lo menos no exclusiva*, según sucede en otros varios fenómenos de la vida.

12.^a Es una verdad, que no todos los tejidos de nuestro organismo disfrutan de la sensibilidad y contractilidad en igual grado; y que el que es mas sensible despierta mayor número de simpatías.

13.^a También es verdad que los móviles naturales de éstas son aquellos órganos ó tejidos, en que existe la materia nerviosa bajo la forma de papilas, pulpas y membranas, entremezcladas con los vasos capilares sanguíneos, y con otros que contienen flúidos albuminosos ó gelatinosos; hallándose efectivamente en este caso los sentidos externos y las membranas mucosas.

60.^a No hay duda que las estaciones y los climas calientes excitan con preferencia la piel, y los frios las membranas mucosas: no hay

mas que recordar la abundancia del sudor en las primeras circunstancias, y la del moco, así cómo tambien la extraordinaria energía de las vias digestivas en las segundas.

61.^a Está completamente acorde con las leyes de fisiología mas sencillas, la no uniformidad de excitacion en la economía animal; pues disfrutando cada tejido y cada órgano de su vida propia y especial, se excitan naturalmente de distinto modo por los diferentes estimulantes; por eso vemos que una gota de agua que no excita la piel en manera alguna, irrita con mas ó menos intensidad la membrana mucosa laríngea, segun lo manifiesta la fuerte tos que se presenta para la expulsion de aquel cuerpo extraño. Este principio de fisiología, aplicado á los estados morbosos, fué una robusta palanca que empleó Broussais para conmovier y hasta volcar el sistema de su antagonista Brown, habiendo desaparecido á su influjo esos estados uniformes de la economía, ó sea, las diátesis del brownismo.

62.^a Es un hecho innegable que jamás se altera la salud *espontáneamente*, por mas que otra cosa pretendan algunos autores de nota, pues de ser así, renunciaríamos á las mas severas reglas de la lógica, las cuales nos enseñan que no puede haber efecto sin causa, y que, por lo tanto, tampoco puede concebirse la enfermedad, sin suponer la preexistencia de su correspondiente causa, ó sea, del principio morbífico. Ya se sabe que el nombre de enfermedad *espontánea* se ha inventado y admitido convencionalmente para significar la existencia de aquellos males, cuyas causas no podemos apreciar, al paso que no puede cabernos la menor duda de que han obrado. ¿Seremos, empero, tan exclusivistas en este punto, cual lo es Broussais al sostener que son siempre producidas por el diferente modo de obrar de los agentes exteriores, produciendo exceso ó falta de estímulo, ó ser éste de una naturaleza tal que repugna al organismo? Puede admitirse este principio cómo muy comun, pero no cómo absoluto. Si este principio fuese realmente absoluto, ¿cómo explicaríamos la produccion de los tubérculos pulmonares, que no estén en manera alguna relacionados con bronquitis, pulmonías, ni pleuresias agudas ó crónicas, ni con una alimentacion escasa, ni con el uso de aguas que contengan mucho sulfato de cal, y por decirlo de una vez, que no se hallan enlazados con el abuso de ninguna de las seis cosas no naturales? ¿Po-

dríamos tampoco explicar la producción de varias neuroses, hemorragias, y otras enfermedades que no dicen la menor relación, por lo menos de un modo manifiesto, ni con el estado de la atmósfera, ni con otro agente alguno exterior? Debe nos, pues, admitir en el estado actual de conocimientos, enfermedades producidas por causas que no vienen del exterior. Varios hechos nos prueban además, que ligerísimas transgresiones en las reglas de higiene producen males de consideración, y vice-versa, que grandes errores en la misma provocan enfermedades insignificantes. Esto prueba que aun en los casos en que es innegable la influencia de los agentes exteriores, no siempre se altera de igual modo la salud, sinó en proporción al estado particular de la economía viviente.

65.^a La excitación se acumula efectivamente sobre los órganos por la influencia de los modificadores excitantes, aunque esté muy disminuida la suma de la vitalidad general; cúidese, empero, de no llevar á la exageración la idea de *vitalidad muy disminuida*, pues sabemos que es comun en este caso que los excitantes no produzcan sus efectos ni tópicos, ni de reacción ó simpáticos, por la extraordinaria disminución de las fuerzas; recuérdense, sinó, los resultados nulos que produce el tártaro emético administrado á altas dosis en el tratamiento de la pulmonía, cuando se acude á él en circunstancias demasiado apremiantes por la postración en que se encuentra el cuerpo, en virtud de la cual se establece desde el principio la mas completa tolerancia, preludio, por lo comun, de la ineficacia de dicho tratamiento.

Seccion patológica. 67.^a Nada hay que oponer á la proposición de Broussais, de que «la salud supone el ejercicio regular de las funciones, que la enfermedad resulta de su irregularidad, y la muerte de su cesación,» si se toma de una manera general, pero no seria defendible tomada de una manera absoluta, pues durante el embarazo, el ejercicio de varias funciones es irregular, á pesar de persistir el estado de salud, al paso que pueden existir y existen á veces tubérculos miliares en los pulmones, sin que se observe la menor irregularidad en función alguna, ni siquiera en la respiración, y por fin, pueden ésta y la circulación si no *cesar*, por lo menos *suspenderse*, aunque por poco tiempo, sin que resulte la muerte.

68.^a No nos parece admisible que el carácter de irregularidad de

las funciones esté basado tan solo en el ejercicio *con demasiada ó poca energía* de una ó muchas de éstas ; pues eso seria lo mismo que conceder que no existen enfermedades *específicas ó cualitativas*, digámoslo así, y sí solamente *cuantitativas* ó dependientes del *mas ó del menos en el estado de las fuerzas*, defecto capital de la doctrina fisiológica.

72.^a Ya hemos dicho en la seccion fisiológica que teniendo cada órgano ó tejido su modo particular de sentir y de vivir, no hay exaltacion ni disminucion generales y uniformes de la vitalidad de los mismos.

73.^a La exaltacion principia muchas veces, efectivamente, por un sistema orgánico, comunicándose despues á otros, ya por medio de las simpatías, ya de la absorcion del agente morbífico ; pero no nos atrevemos á decir *siempre*, porque esto seria negar que hay casos en que una violenta excitacion general se fija en un órgano produciendo una inflamacion ; confesamos, sin embargo, que la lesion del órgano precede á la excitacion general el mayor número de veces.

75.^a Es realmente muy comun, que la exaltacion de uno ó de muchos sistemas orgánicos, de uno ó de muchos aparatos, lleve en pos de sí la debilidad de algun otro sistema ó aparato : todos los dias observamos que en las inflamaciones de las vísceras contenidas en las tres cavidades espláncicas, el sistema muscular se encuentra extraordinariamente postrado, cuya postracion va desapareciendo á medida que se va verificando la resolucion.

76.^a Nada mas fácil de comprobar que la disminucion de la vitalidad de un sistema ó de un aparato trae frecuentemente la exaltacion de uno ú otros muchos : todos los dias observamos, que la supresion brusca del sudor, y disminucion consiguiente de la vitalidad de la piel, exalta la de la pleura, mucosa bronquial ó pulmones, dando lugar á una pleuresía, bronquitis ó pulmonía ; y que algunas veces resulta su disminucion, cual sucede en la clorosis, anemia y escorbuto, en cuyos casos se presenta una debilidad que puede llamarse general, debida á la alteracion de las cualidades de la sangre, representada por la disminucion de los principios nutritivos, vitalidad y excitacion de la misma.

80.^a Admitida la diferente vitalidad de los distintos órganos, es ló-

gico admitir tambien que la sobre-excitacion y la congestion morbífica activas y parciales son compatibles con la disminucion general de la suma de la vitalidad.

94.^a La buena observacion se opone á que admitamos la teoría de las crisis que establece Broussais, en la proposicion que lleva este número. En efecto, segun ésta no habria mas que crisis favorables, siendo así que las hay adversas y hasta mortales; que no las habria sinó mediante evacuaciones muy abundantes, cuando á veces se verifican sin ellas, y cuando existen, no son siempre muy copiosas: por esto nos dijo ya el Padre de la medicina que *lo que aparece al exterior no debe valuarse por la cantidad, sinó por sus cualidades y por el modo de ser tolerado por la naturaleza*; advirtiéndonos además que *conviene dirigir á ésta hácia el lugar oportuno á que ella se encamina*; seria creer mas de lo justo en la produccion artificial de las crisis, que por mas que nos empeñemos, no podemos siempre alcanzar por mucho que estimulemos la piel y los órganos secretorios para avivar las simpatías; seria, por fin, negar á la naturaleza su *espontaneidad*, ó su *intencionalidad final*, y desconocer que no cede *constantemente* á los estímulos exteriores. De aquí el gran interés que debemos tener en distinguir las evacuaciones críticas de las sintomáticas.

97.^a No hay duda que las irritaciones no tienen, por punto general, una duracion ni curso fijos, modificando una y otro la idiosincrasia de los enfermos, y los agentes terapéuticos, á cuya accion se les somete. Por esto no observamos en el dia varias crisis que observó Hipócrates, porque usamos comunmente una medicina mas activa, y por lo tanto, mas perturbadora de los fenómenos de nuestra economía, que la que usaba el venerable anciano.

98.^a No es admisible la explicacion que dá el reformador francés de las diátesis, haciéndolas depender de la tendencia que tiene la irritacion á propagarse á los tejidos y sistemas orgánicos semejantes al que invadió primero, si bien esto se verifica indudablemente algunas veces, pues de admitir dicha explicacion, deberian tambien admitirse consecuencias que están en abierta pugna con los hechos. En efecto, esto seria suponer que todas las diátesis son hijas de la irritacion; que por esta causa son iguales ó casi iguales; y finalmente, que deben combatirse por los medios antiflogísticos.

Una constante experiencia enseña que existen enfermedades que son á la par diatésicas y hereditarias, consistentes en una especie de alteracion dinámica latente, sin que puedan caracterizarse muchas veces de verdaderas irritaciones, y que esperan para manifestarse, la accion, á menudo insignificante, de una causa ocasional cualquiera, verificándolo á veces *espontáneamente*, es decir, sin la mediacion de una causa apreciable: pueden servirnos de ejemplo las escrófulas, la tisis, el reuma, cáncer, etc.

Sentados, empero, estos principios sobre el origen de las diátesis y probado que éste no es precisamente de carácter irritativo, están por lo demás en su lugar las ideas de Broussais acerca de la tendencia que tienen las diversas enfermedades diatésicas á propagarse por los tejidos análogos semejantes ó de igual naturaleza que el que fué primitivamente invadido: dígalo, sinó, la fatal tendencia que se observa en los *verdaderos cánceres* á la reproduccion, tendencia que frecuentemente hace estériles los poderosos y laudables esfuerzos de la medicina operatoria: tanto que hay prácticos que dudan del carácter canceroso de un tumor que de tal habian diagnosticado, si al cabo de mas ó menos tiempo y quizás despues de algunos años de haber sido extirpado, no se reproduce.

Habiendo probado que las enfermedades diatésicas no son hijas de la irritacion, sinó que dependiendo de una afeccion dinámica latente, cada una se manifiesta despues á su manera; queda refutada la segunda consecuencia, ó sea, la identidad de dichas enfermedades. En efecto, ¿quién es capaz de confundir el cáncer con las escrófulas, los tubérculos y el reuma?

La tercera conclusion queda tambien destruida por lo que acabamos de decir, pues distinguiéndose entre sí las enfermedades diatésicas, necesario es tambien que se distingan sus respectivos planes de curacion; sin que pretendamos negar por eso, que haya casos en que deba emplearse el método antiflogístico, segun lo hacemos á menudo en el reuma y la gota, al paso que en otros debe mirarse con cierta prevencion dicho método, cual sucede, por ejemplo, en las escrófulas, que reconociendo un fondo de debilidad, lo repugnan, por punto general: debiendo, por fin, advertir, que nunca podemos ser tan pródigos en el uso de los antiflogísticos para combatir las enfermedades diatésicas que

lo reclaman , cómo podemos serlo en las que no tienen este carácter.

110.^a No puede negarse que en virtud del *consensus* que existe entre todos los órganos de la economía , las irritaciones intensas de ésta pueden transmitirse al estómago , y de éste al cerebro , produciendo meramente fenómenos simpáticos ó verdaderas inflamaciones , siendo ya mas raro este último fenómeno : no hay , empero , necesidad de que las enfermedades de los órganos sean de carácter irritativo , para que simpatizen al estómago y cerebro , siendo muy comun observar la inapetencia cuando menos , y otras varias alteraciones del aparato digestivo , en dolencias las mas insignificantes.

111.^a Dice Broussais , que las irritaciones intensas de todos los órganos se transmiten al corazon , que éste precipita entonces sus contracciones , de lo que resulta la calentura . Si en lugar de decir se *transmiten* , hubiese dicho *simpatizan* , creemos que no podia hacerse la menor objecion á este principio , pues es innegable ese estado simpático de las funciones del centro circulatorio ; no podemos , empero , convenir , en que el móvil de semejante desórden sea siempre la irritacion fijada en dicho punto , porque no seria fácil explicar la desaparicion completa de una calentura efémera en menos de veinte y cuatro horas . No hay duda , sin embargo , que la suma *elasticidad* de la palabra *irritacion* y sus diversas clases , pueden dar la explicacion de fenómenos que no se comprenden á primera vista .

112.^a Teniendo en cuenta la salvedad que acabamos de hacer en la proposicion anterior , no se extrañará que la hagamos tambien en la presente en que se dice , que la calentura es siempre el resultado de una irritacion del corazon primitiva ó simpática ; pues de ser así , deberíamos concluir , que los medicamentos antiflogísticos son los indicados para su curacion , sobre todo cuando dice el mismo Broussais en la proposicion 113.^a que *toda irritacion , bastante intensa para producir la fiebre , es uno de los modos de inflamacion* . Este proceder seria indudablemente irreflexivo , imprudente y por lo tanto reprehensible , supuesto que si bien algunas veces debemos apelar al rigor del método antiflogístico para combatir algunas calenturas , cómo la angioténica ó inflamatoria , basta , no obstante , en la mayoría de los casos , un plan expectante , y lo que es mas todavía , usamos en otras los tónicos , cual sucede en las intermitentes .

Con la admision de semejante principio podria tambien llegarse al extremo de creer, que la calentura debe ser combatida siempre con energía, siendo así que es muy sabido, que cuando es *recorporativa* y procedente de una causa interna, debe respetarse (á no ser que por demasiado intensa amenazase un estado congestional); por eso dijo ya Hipócrates: *Febris spasmos solvit*; observándose, en efecto, algunas veces, que una afeccion convulsiva, que se habia resistido á los medios mejor indicados, cede á un acceso de calentura que se presenta espontáneamente. Cuando, empero, la calentura es *corruptiva* ó quizás *traumática*, debemos atajarla, porque en lugar de provechosa, es altamente perjudicial al enfermo.

130.^a Es, en efecto, mucho mas comun que la inflamacion de la membrana mucosa del estómago vaya acompañada de la de los intestinos delgados, que exista sola; en una palabra, es mas frecuente la gastro-enteritis que la gastritis.

136.^a Dice Broussais, que cuando la gastro-enteritis no es intensa en el estómago ó en el duodeno, no presenta dolor espontáneo ni á la presion. Bien sabemos por la patología general, que el dolor no es un elemento que predomina en las inflamaciones de las membranas mucosas; pero entre esta oscuridad del dolor y la falta completa del mismo, hay una gran diferencia. A mas de que éste es un gran recurso que inventó el autor de la medicina fisiológica con el objeto de hallarse siempre investido de la autorizacion para legalizar la existencia de una *gastro-enteritis*, cuando le conviniese suponerla, á falta de su existencia.

138.^a Dice tambien, que las gastro-enteritis agudas que se exasperan, traen todas estupor, lividez, fetidez y postracion, representando lo que se llama calentura *pútrida*, *adinámica*, *tifo*; y que aquellas en que la irritacion del cerebro llega á ser considerable, elévese ó no al grado de inflamacion, producen el delirio, las convulsiones, etc., tomando el nombre de calenturas *malignas*, *nerviosas* ó *atáxicas*. Conviendríamos enteramente con el reformador francés, si calificase dichas calenturas de secundarias, sintomáticas ó accidentales; no podemos, empero, convenir con él, suponiendo que constituyen lo que se entiende comunmente por calenturas primitivas ó esenciales.

139.^a Esta proposicion es la principal base sobre que descansa el

sistema de la escuela de Val-de Grace; es, digámoslo así, el caballo de batalla de dicho sistema, el punto que produjo una extraordinaria revolucion en las ideas médicas en los tiempos que floreciera dicha escuela, y el punto, finalmente, que sufrió mas recios embates por la prensa oposicionista al ilustre Broussais.

No podia dejar de ser así, supuesto que en dicha proposicion se asegura que *todas las calenturas esenciales de los autores se refieren á la gastro-enteritis simple ó complicada*. De una plumada, pues, quedaron suprimidas las calenturas esenciales, considerándolas cómo unos verdaderos fantasmas; suponiendo, por lo tanto, que siendo idénticas ó muy análogas las enfermedades comprendidas en el cuadro de las referidas calenturas, por suponerlas todas hijas de la gastro-enteritis, debian ser tratadas con un plan de curacion uniforme, esto es, el antiflogístico.

Vamos á ocuparnos de estos diversos puntos, en cuyos comentarios no seremos muy difusos (cual se hubiera debido hacer 40 años atrás), pues la opinion general ha pronunciado ya su fallo en contra de este principio exagerado.

¿Es una verdad la no existencia de las calenturas esenciales? Es preciso confesar que si bien el que lee el *Exámen de las doctrinas médicas* se siente arrastrado á no admitir dicha *esencialidad*, por ser el punto de la obra en que despliega Broussais mas talento y mas fuerza de lógica para suprimir de las nosologías la clase de las mencionadas calenturas; colocados, sin embargo, á la cabecera del enfermo, que es el verdadero punto donde deben estudiarse las cuestiones médicas, no podemos dejar de admitir, *en el estado actual de conocimientos*, la existencia de las calenturas que nos ocupan. En efecto, la experiencia diaria demuestra que existen estados febriles que debemos considerar primitivos ó esenciales; pues por mas que nos esforcemos para hallar su punto de partida, son completamente inútiles nuestros esfuerzos, por no encontrarse el menor vestigio, no precisamente de una gastro-enteritis, pero ni siquiera de la irritacion de órgano alguno, ni aun del menos interesante, desapareciendo, finalmente, el referido estado febril al cabo de mayor ó menor número de dias, sin haberse presentado la lesion de un punto circunscrito. ¿Quién se atreverá en semejantes casos, deslumbrado por ideas teóricas y menospreciando las ver-

dades que brotan de la mas pura de las fuentes de la medicina, la experiencia, quién se atreverá en semejantes casos á desechar la esencialidad de las calenturas? Hay otros, en que despues de una duracion mas ó menos prolongada del movimiento febril, se presentan uno ó mas puntos dañados. Aun entonces es mas lógico y razonado atribuir la lesion de dichos puntos al referido estado febril, que ha hecho tiro á un sitio determinado, que considerar la lesion de éste cómo origen ó causa de aquel. Lo dicho nos prueba hasta la evidencia que existen calenturas primitivas, y en particular la llamada *inflamatoria*, por reunir los caracteres que se asignan á la misma por todos los autores, y recientemente por el Dr. Janer en el *Tratado general y particular de las calenturas segun los conocimientos prácticos mas útiles y seguros, comprobados por una experiencia de mas de cincuenta años*; tratado el mas completo, concienzudo y práctico que poseemos. Dice al hablar de dicha calentura: «Las calenturas inflamatorias, pues, son las que presentan síntomas de excitacion general, un eretismo inflamatorio, mas ó menos intenso, en todos los sistemas del cuerpo, y mas particularmente en el sanguíneo, sin indicios de afecto alguno local que predomine y parezca ser el foco y origen de aquella excitacion universal.»

Lo mismo iremos viendo respectivamente, si estudiamos los síntomas que presentan las otras calenturas esenciales. En efecto, los ojos encendidos ó amarillo-verdosos, la cara triste y pajiza, con este color mas pronunciado en las alas de la nariz y los labios, la rubicundez subida y circunscrita á las mejillas, el temblor á veces del labio inferior, la lengua amarilla, la boca amarga, el aliento fétido, los labios secos, la aversion á las sustancias animales, el deseo irresistible de bebidas acidulas y frias, los vómitos y diarrea biliosos, la cutis amarillenta, caliente y árida, con calor acre y urente al tacto, el pulso frecuente, ya lleno, ya pequeño, la hinchazon, tension, y opresion en el epigastrio é hipocondrio derecho con sensacion de molestia en los mismos; fenómenos todos que, no presentando complicacion alguna, ceden perfectamente á los simples evacuantes, ó sea vomitivos y purgantes, á mas de los atemperantes sub-ácidos, sin necesidad de apelar á las evacuaciones de sangre, ni tópicas, ni generales; este síndrome, repetimos, nos dá la verdadera idea de la *calentura biliosa*, ó sea, de

la que presenta síntomas de un eretismo febril general, con un afecto especial del sistema gastro-hepático, que coinciden y se sostienen recíprocamente y dan lugar á una serie de fenómenos particulares solo propios de un afecto bilioso, que es cómo se define la calentura de este nombre.

Si observamos, por el contrario, á un enfermo que presenta palidez y abotagamiento del semblante, boca pegajosa, lengua blanca y húmeda, inapetencia y hasta horror á los alimentos, incomodidad en el epigastrio, vómitos de materias viscosas y blancas, parecidas al esperma de las ranas, diarrea mucosa y fétida, pulso pequeño y débil, calor moderado, recargo no muy fuerte hácia el medio dia, etc., este sujeto ofrece el cuadro de una *calentura mucosa*, que se ha dicho ser la que presenta síntomas de un eretismo febril general, con un afecto particular del sistema mucoso y linfático, comunmente mas señalado en las membranas mucosas del tubo digestivo, que coinciden y se sostienen recíprocamente y dan lugar á una reunion de síntomas solo propios de una afeccion mucosa. ¿Quién se atreveria á emplear las evacuaciones de sangre en esta clase de calenturas en que existe un fondo de debilidad?

Cuando la postracion de los enfermos llega al extremo de no permitir á éstos guardar los decúbitos laterales, y sí tan solo el supino, con mas la separacion de los miembros inferiores y la tendencia del cuerpo á deslizarse hácia los piés de la cama á la manera que lo verifica un cuerpo inerte puesto sobre un plano inclinado; cuando el color térreo de la cara, la acumulacion de sangre en las partes mas declives del cuerpo, la ulceracion gangrenosa de las que sufren compresiones, la tendencia á las hemorragias pasivas, las evacuaciones involuntarias de la orina y materias fecales, y por decirlo de una vez, las diversas manifestaciones del predominio de las leyes físicas sobre las vitales en el desempeño de las funciones de nuestra economía, y aumento de todos estos fenómenos por los debilitantes, tenemos el verdadero retrato de la calentura *adinámica esencial*.

Por fin, no podemos dudar de la realidad de la *atáxica*, cuando vemos una marcada excitacion del sistema nervioso, de la sensibilidad é irritabilidad exaltadas ó muy pervertidas; alternando el frio con el calor, cambios frecuentes en el pulso, delirio, subsulto de tendones,



convulsiones ya tónicas ya clónicas, inconstancia é incoherencia en todos los síntomas, y últimamente, aumento de éstos por los debilitantes.

En vista de todo lo dicho, aunque muy en resúmen, no podemos dejar de admitir las calenturas esenciales que desde Hipócrates hasta Broussais se habian aceptado, y que desterradas de la medicina por el corto período de unos diez á quince años, han ingresado en ella de nuevo apoyadas por la experiencia.

144.^a No hay duda que en el curso de la hipocondría existe un período, que es el segundo, el cual puede caracterizarse, si no de una verdadera gastro-enteritis, por lo menos de una alteracion particular de las vias digestivas, en virtud de la cual las digestiones sufren desórdenes, á veces muy considerables, que agravan cada dia mas la tristísima situacion de los enfermos, hasta presentarse el tercero caracterizado por lesiones profundas en el organismo, y que ponen término á su vida. Decir, empero, que la hipocondría hasta en su primer período es una gastro-enteritis, siendo así que no es mas que una especie de monomanía acerca de la salud propia, es aventurar una idea que rechaza la experiencia.

145.^a No hay duda que varias dispepsias, gastro-díneas, gastralgias, pirosis, bulimias, etc., son efecto de una gastro-enteritis crónica; pero otras veces no tienen la menor relacion con esta enfermedad.

213.^a Está Broussais tan acertado y juicioso al ocuparse del escorbuto, que no parece salida de los labios de un sistemático la proposicion que se refiere á dicha enfermedad.

222.^a Probada la esencialidad de las calenturas continuas, queda probada la de las intermitentes, no debiendo, ni pudiendo, por lo tanto, considerarlas cómo gastro-enteritis periódicas.

Seccion terapéutica. 262.^a No cabe la menor duda en que siempre es peligroso no cortar una inflamacion en su principio, cuando es intensa y ocupa un órgano interesante de la economía; por esto es preferible en el tratamiento de la pneumonia el método de Bouillaud, ó sea el de las sangrías sucesivamente repetidas, al antiguo en que se sangraba mas de tarde en tarde. Dicho, empero, de una manera general y hasta absoluta, segun lo hace Broussais, apoyándose en que las crisis son esfuerzos violentos y á veces peligrosos que despliega la na-

turaliza para librar al cuerpo de un peligro grande, no está conforme con los hechos; si bien nos encontramos muy léjos de negar que los esfuerzos de la naturaleza son á veces muy peligrosos, supuesto que hemos dicho que las crisis pueden ser favorables ó adversas.

263.^a Aunque á primera vista parece una excentricidad lo que dice Broussais, que los debilitantes, los revulsivos, los tónicos fijos y los estimulantes mas ó menos difusivos, son otros tantos medios de cortar las inflamaciones; es, sin embargo, una verdad confirmada por la experiencia. En efecto, no hablamos de los debilitantes y revulsivos, por ser cosa muy sabida: la quina, el primero de los tónicos amargos, cura las inflamaciones de tipo *verdaderamente periódico*, si bien en este caso no obra cómo antiflogístico, sinó cómo anti-típico; pudiendo decirse lo mismo de los estimulantes mas ó menos difusivos, que *algunas veces* curan las afecciones periódicas, por lo menos las calenturas. Nosotros añadiremos que algunos estimulantes no difusivos, y hasta algunos irritantes curan tambien las inflamaciones, siendo hipostenizantes los efectos dinámicos de aquellos, cual sucede en el tratamiento de la pulmonía por el tártaro emético á altas dosis, y sustitutivos los de éstos, segun se observa en la curacion de las úlceras sifilíticas por varios medicamentos cáusticos.

265.^a Las reglas contenidas en esta proposicion referentes á las sangrías generales y á las tópicas, segun sean rápidos los infartos sanguíneos y se verifiquen en los parénquimas bajo la influencia de la irritacion, ó en otros tejidos y en circunstancias opuestas, están en completa armonía con lo que aconseja una buena práctica.

278.^a No existiendo una verdadera gastritis ó gastro-enteritis, es inexacto que los síntomas biliosos, mucosos y otros llamados saburragástrica, se curen con mas prontitud y seguridad por las sanguijuelas aplicadas al epigastrio, ó tan solo por la abstinencia ó por el agua, que por los eméticos; pues precisamente uno de los caracteres que distinguen, de una manera mas marcada, las calenturas de este nombre, de las inflamaciones gastro-hepáticas con las que podrian confundirse, son los buenos resultados de los eméticos y purgantes en aquellas, y de las sangrías tópicas en éstas.

287.^a Es dudoso que las gastro-enteritis se curen con los eméticos; sí creemos podrán curarse ligeras irritaciones que no alcancen al grado

de inflamacion, obrando entonces de una manera sustitutiva, y no siendo extrañas las evacuaciones al buen efecto obtenido : parece inútil consignar que las inflamaciones fuertes del estómago se exasperan efectivamente con la administracion de los eméticos.

307.^a Sin que admitamos la frecuencia de la gastro-enteritis, segun lo hace la Escuela fisiológica, concedemos que es una verdad innegable que el conocimiento del estado de las vias digestivas es la llave de la patología; pues no hay duda que tratándose de dar medicamentos por ingestion, el estado de la mucosa gástrica es un elemento muy atendible, en virtud de aquel tan sabido principio de terapéutica: *Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur*. ¿Quién duda que los sedantes del corazon, los diuréticos, los purgantes, etc., no producen sus efectos respectivos si se depositan en la cavidad de un estómago, cuya membrana mucosa está irritada ó inflamada?

342.^a No dudando de la extraordinaria influencia que ejercen las irritaciones del aparato respiratorio en la provocacion del desarrollo de los tubérculos pulmonales, triste verdad que nos patentizan las tisis que algunas veces subsiguen al sarampion, reconociendo dicha influencia, no podemos tampoco dejar de reconocer en los antiflogísticos, un medio preventivo de las tisis en ciertos casos. Hay, empero, otros en que aparecen los tubérculos sin prévia irritacion del dicho aparato, que haya podido, por lo menos, llamar la atencion. Esto prueba que Broussais no debia haber hablado de una manera tan general.

364.^a La digital no amortigua, en efecto, las contracciones del corazon, sinó cuando se deposita en un estómago exento de inflamacion. Esta advertencia se deduce de lo que hemos dicho en los comentarios de la proposicion 307.^a

375.^a Es muy exacto lo que se dice en esta proposicion acerca del tratamiento del escorbuto.

379.^a Tambien lo es lo que se dice de la curacion de las inflamaciones intermitentes por medio de la quina; pero no podemos convenir en que la calentura remitente no se cure á beneficio de este medicamento, pues la experiencia enseña lo contrario. Es tambien verdadero que las hidropesías, de que se habla, ceden á los tónicos y á los demás medios que se expresan.

398.^a Estamos asimismo enteramente conformes con lo que se menciona sobre el tratamiento de la disposicion escrofulosa.

405.^a De ninguna manera podemos convenir en que la sífilis sea una irritacion que se cura por medio de los antiflogísticos locales, y especialmente de las sanguijuelas abundantes: aquí se pone de relieve uno de los principales lunares del sistema que venimos examinando, por no admitir la *especificidad* en ciertas enfermedades, cuya idea no trataremos siquiera de combatir, por estar ya completamente abandonada, y sobre todo por hallarse en oposicion con los hechos, encontrándose su mejor refutacion en lo que dice el mismo Broussais en la segunda parte de la proposicion que sigue.

406.^a « La irritacion sifilítica inveterada cede á los antiflogísticos y á la abstinencia: » rechazamos este aserto, por ser contrario á la experiencia, si bien algunos autores suponen que la sífilis puede curarse sin mercurio en los climas calientes. « Pero cómo esta cura es penosa, añade, se prefieren el mercurio y los sudoríficos. » Esta concecion es el testimonio mas elocuente, de que á pesar de que en teoría rechaza el médico de Val-de-Grace la especificidad de la sífilis, no puede dejar de admitirla en la práctica. No se diga que en este caso obra el mercurio cómo alterante; pues es preciso confesar que no están todavía acreditados los efectos de los alterantes en las enfermedades irritativas é inflamatorias, cómo lo está el mercurio para la curacion de la sífilis, cuya virtud específica es mas clara que la luz del sol. Además si el mercurio obrase cómo alterante en la curacion de la sífilis, los otros alterantes la curarian tambien, lo que está por cierto muy léjos de suceder.

Seccion de corolarios. 460.^a Es indudable que la medicina empírica *cura*, pero es impracticable, ya porque la ciencia adelantaria muy poco, ya porque, segun dice Broussais con mucha razon, un solo órgano dañado produce una multitud de síntomas que se combinan con los que dependen de otros muchos en graduaciones tan variadas, que efectivamente es casi imposible encontrar en la naturaleza grupos de síntomas absolutamente semejantes á los que se han tomado por modelos.

461.^a No tiene la menor duda, que el conocimiento del sitio del mal y el de su naturaleza son dos elementos de gran valía para prac-

ticar la medicina con buen suceso. No obstante, es preciso conceder que combatimos á menudo y con buen éxito enfermedades que hasta el dia no hemos podido localizar, reputándolas, por lo tanto, esenciales: tal sucede con las calenturas de este nombre.

463.^a Convenimos en que la ontología, ó sea el valor que se dá á los síntomas abstractos que no pueden referirse á la lesion de un órgano determinado, es una fatalidad en medicina, debiendo, en su consecuencia, esforzarnos todo lo posible para localizar las enfermedades. Cuando, empero, esta localizacion es imposible, atendido el estado actual de la ciencia, antes que establecerla arrastrados por las ideas de sistema, conviene abrazar la ontología á pesar de que sea, lo confesamos, una fatalidad; pero fatalidad indispensable.

466.^a No es verdaderamente una medicacion muy racional la que se emplea para combatir una entidad morbífica, cuyo sitio se desconoce; pero diremos lo de antes, es una necesidad por ahora, y por lo tanto, es preciso sujetarnos á ella.

467.^a Es innegable que cuando se ha obtenido una curacion con el prévio conocimiento del órgano que ha estado enfermo y de la alteracion que han sufrido sus funciones, deducimos consecuencias mas claras y evidentes aplicables á otros casos análogos, que cuando no hemos podido adquirir dicho conocimiento; de esto, sin embargo, no se deduce la consecuencia que de una manera tan absoluta sienta Broussais, de que «ni los buenos sucesos, ni los reveses de los ontologistas pueden servir ni para hacerlos buenos prácticos, ni para darles los medios de formar otros.»

De todo lo dicho se infiere, que el sistema de Broussais es cómo todos los sistemas, esto es, que contiene verdades y errores, debiendo, por lo tanto, á fuer de médicos adictos á la medicina de observacion, y amantes, en su consecuencia, de descubrir y acatar la verdad dó quiera que se encuentre, escoger de él todo lo que esté en armonía con los hechos y la razon, desechando las exageraciones y el error. En efecto, el reformador francés fundador de la medicina *fisiológica y orgánica* á la vez, ha hecho dar á la ciencia un paso gigantesco con la localizacion de las enfermedades compatible con los conocimientos del dia, y con la senda que nos ha dejado trillada para que sigamos fomentando una idea tan elevada y filosófica, cuyos frutos recogerán su-

cesivamente las generaciones venideras, así cómo nosotros hemos aprovechado ya nuestra parte. Ha hecho ver lo infundados que eran los temores que se abrigaban generalmente sobre el uso del método antiflogístico. Ha desterrado de la práctica los métodos incendiarios de que tan á menudo se abusaba: desterró tambien la polifarmacia, introduciendo en la administracion de los medicamentos una sencillez, que no podemos menos de confesar fué exagerada: consignó preceptos de sumo interés acerca de la alimentacion de los enfermos: hizo interesantes estudios sobre las simpatías: manifestó la inmensa importancia del conocimiento de las flegmasias crónicas por los resultados á que pueden dar lugar: llamó la atencion sobre el interés con que debe ser consultado el estado particular de la mucosa digestiva, para cuando deben depositarse en su cavidad los medicamentos: dió, finalmente, inequívocas pruebas de su grande erudicion, no solo en medicina, sinó tambien en filosofía, y de poseer, por último, la elocuencia que seduce y arrebatá, segun lo prueba el sobrenombre que se le dió de «Mirabeau de la Medicina.»

LECCION LIX.

Escuelas organicista y vitalista.

Si tratásemos de hacer una fusion de todos los sistemas médicos que dejamos expuestos, y de los que deben ocuparnos todavía, es seguro que por grandes que fuesen nuestros esfuerzos para lograr este objeto, no darian el menor resultado; pues á la manera que al mezclar el agua con el aceite, sin emplear intermedio alguno, resultan siempre distintos y separados los dos líquidos referidos; así tambien de la mezcla ó fusion de todos los sistemas, resultarian siempre dos completamente distintos, que resumen, por lo tanto, todo lo que se ha dicho y escrito sobre filosofía médica. En efecto, al hombre, objeto de la medicina, no se le puede concebir sin considerarlo bajo los dos puntos de vista de la materia y del misterioso agente que la anima. Oigamos la ingeniosa alegoría que aduce Bichat en su anatomía ge-

neral, al establecer las diferencias entre las propiedades de los cuerpos inorgánicos y las de los orgánicos, alegoría que tiene una inmediata aplicacion al punto de que tratamos. «Las propiedades vitales deben por su naturaleza debilitarse, y el tiempo las aniquila en el mismo cuerpo. Exaltadas en la infancia, quedan cómo estacionarias en la edad adulta, y se debilitan y destruyen en los últimos tiempos de la vida. Se dice que Prometeo, despues de haber formado algunas estatuas humanas, robó el fuego del cielo para animarlas: este fuego es el emblema de las propiedades vitales, pues se conserva la vida mientras que arde, y se pierde luego que se apaga. Pertenece, pues, esencialmente á estas propiedades el no animar la materia sinó por un cierto tiempo, y de aquí provienen los límites necesarios de la vida: por el contrario, unidas constantemente á la materia las propiedades físicas, jamás la abandonan, y por lo mismo no tienen los cuerpos inertes otros límites en su existencia que los de la casualidad.

La importancia exclusiva, pues, que se ha dado por diversos autores, ya á la materia, ya á la vida, cómo si pudiese concebirse el sér organizado sin estar reunidos estos dos elementos, esta importancia exclusiva ha dado lugar á que la medicina haya girado desde su cuna sobre un eje, cuyos dos polos están representados por el *vitalismo* y el *organicismo*, tan opuestos entre sí, cómo lo son el *ártico* y el *antártico* del eje sobre que gira el globo terráqueo. Podremos decir, pues, sin temor de equivocarnos, que en medicina no hay mas que dos escuelas rivales, á saber, la *vitalista* y la *organicista*, no debiendo considerarse á las otras mas que cómo fracciones de estas dos, á la manera que en un gobierno representativo se dividen en varias fracciones, mas ó menos avanzadas ó retrógradas, los partidos políticos liberal y servil.

Estas dos escuelas médicas no son en realidad otra cosa que una emanacion de las dos primeras escuelas filosóficas fundamentales conocidas bajo los nombres de *espiritualismo* y *materialismo*, que tanto tiempo han gastado en estériles disputas, por haberse querido defenderlas con la intolerancia y exclusivismo, á que siempre están subyugados todos los sistemáticos. En efecto, ¿qué médico de buen criterio podrá tomar la atrevida resolucion de afiliarse *en un sentido absoluto* á los partidarios del *vitalismo* ó á los del *organicismo*, no atendiendo

en el primer caso mas que á la vida en abstracto, menospreciando completamente la parte material del cuerpo, y vice-versa en el segundo? Seria este un despropósito tan grande, cómo el de un maquinista que pretendiese dar movimiento al tren de un ferro-carril, no pudiendo disponer mas que de la fuerza elástica del vapor, sin tener un recipiente, una caldera, una locomotora, en una palabra, todos los recursos donde pueda ponerse en accion la poderosa fuerza del vapor. A la manera, pues, que se hace inconcebible la sorprendente marcha de estos medios de comunicacion, sin los dos elementos referidos, notabilísima conquista de nuestro siglo; tampoco puede concebirse el organismo, ya en el estado de salud, ya en el de enfermedad, sin la parte material del cuerpo y sin el soplo de vida que le imprimiera el Criador.

Prescindiendo, empero, de estas consideraciones generales, y por no prejuzgar una cuestion que tan solo debe resolverse despues de haber expuesto los datos necesarios, pasemos ya á ocuparnos de éstos, ó sea, de la exposicion de los principios de las mencionadas escuelas, para formular acerca de ellas nuestra humilde opinion.

Escuela organicista.

Si bien el órden cronológico exigiria, hasta cierto punto, que nos ocupásemos del vitalismo antes que del organicismo, pues no hay la menor duda que aquel arranca de Hipócrates; sin embargo, la circunstancia de ser éste una mera modificacion de la doctrina fisiológica que acaba de ocuparnos, hace que tratemos del organicismo antes que del vitalismo.

El célebre médico francés Mr Rostan, es el fundador y representante de la escuela organicista, no habiendo podido, á pesar de sus esfuerzos y pretensiones, plantear una nueva doctrina, y sí solo modificar la de su antecesor Broussais, habiendo sustituido al nombre de medicina *fisiológica*, el de medicina *orgánica*, el cual indica claramente, que la principal base de su sistema es el conocimiento de la alteracion material de los órganos, olvidando hasta cierto punto la parte funcional de los mismos cuya última parte establece la principal diferencia entre las doctrinas *fisiológica* y *orgánica*.